



Laboratorio de Antropología Física Forense del Museo Antropológico de Quíbor

OSAMENTAS Y ALGUNAS
VERDADES: *reconstrucción*
de la *primera vida*

Texto y Fotografías: Antropólogo M. Sc Félix Alberto Gil



Piezas de la Colección

La intención del artículo es presentarles a través del ejemplo del **Museo Antropológico de Quíbor**, el destacado aporte de los museos al reconocimiento de la identidad-patrimonio de los pueblos y grupos sociales, al constituir éstos lugares donde la comunidad tiene la posibilidad de encontrarse con su ancestralidad y reconocer parte de sus orígenes, todo ello como resultado de los diversos procesos reconstructivos que estas instituciones realizan.

Los aspectos culturales toman forma a partir de los procesos tangibles e intangibles que forman parte de la vida y obra de nuestros ancestros. La complejidad de su lenguaje representa una oportunidad para el desarrollo de labor investigativa, educativa, pedagógica e histórica, orientada a fomentar en la comunidad el interés por la existencia de signos del pasado en nuestro presente.

Es así como el Museo Antropológico de Quíbor Francisco Tamayo Yépez, ubicado en la ancestral población de Quíbor en el estado Lara, ha emprendido desde hace aproximadamente 48 años de labor ininterrumpida, la exploración, rescate y salvaguarda, del patrimonio antro-

pológico-arqueológico en las sabanas de Quiboc, Tocuyo, Bariquecemento, Moroturo, Ujano, Humocaró, Las Cuibas, Kabudari, Tarabana, Yaracuy, Bararida, Matatere, Sicarigua, Todariquiva, Zazarida, Capatarida, Jamucuparo, Tabure; entre cientos de localidades históricas del centro occidente, cuyos topónimos nos indican claramente que estamos ante un pasado originario “vivo”.

Donde la ancestralidad no tiene límites para su presencia, la arqueología viviente, como la describió el Profesor José María Cruxent (1911-2005), nos mantiene liados a los orígenes sin cuestionamientos: la hamaca, el chinchorro, la cacería silenciosa, las relaciones de parentesco, los rituales funerarios, la vegecultura, la semicultura, la cayapa, la vuelta, estimulan a estas tierras sagradas a seguir mostrándonos nuestros saberes en sus gentes. Valles y montañas dejan ver en sus secretos la antigüedad de los *ayones*, *coyones*, *bararidas*, *buyures*, *ciparicotos*, *humocaros*, *yacambu*, *cuibas*, *caquetios*, *ayamanes*, *jirajaras*, *yucas*, *quibures*, *xaguas*, según lo develan los documentos de los siglos XV y XVI en estas tierras del Diao Manauare, así como los más de cuatrocientos sitios con actividad arqueológica neoindígena presentes en los espacios del centro occidente venezolano.

La arqueología larense puso en marcha diversos proyectos para emprender la prospección, survey y excavación de algunos de estos importantes sitios, a fin de entender parte del poblamiento temprano de esta región del país que abarca históricamente a los estados Barinas, Portuguesa, Lara, Yaracuy, Falcón, parte de la región sur del lago de Maracaibo y regiones insulares. Estudiar su ubicación geográfica, diversidad de econichos y ecosistemas, el nivel de desarrollo cultural alcanzado por numerosos pueblos originarios y la consolidación de importantes cacicazgos en la región; es suficiente para entender la labor y el compromiso histórico del Museo de Quíbor con la historiografía y la antropología venezolana.

Expuestas estas consideraciones, destacamos que el Museo de Quíbor decidió abordar el estudio de los diversos materiales hallados en estos sitios arqueológicos de manera holística, considerando la participación de diversas especialidades científicas para su comprensión y reconstrucción: antropología social, arqueología, antropología física-forense, siendo esta última especialización antropológica sobre la cual versaremos en los siguientes párrafos.

Las colecciones óseas y su estudio en el Laboratorio de Antropología Física Forense

Mientras la arqueología lareense prestó una interesante atención hacia los diversos objetos y contextos arqueológicos durante los años sesenta con los extraordinarios

hallazgos del Cementerio Boulevard de Quíbor; la antropología física de los ochenta sobre todo en sus primeros tiempos, emprendió una primera aproximación al estudio de los restos que yacen en los depósitos del Museo Antropológico de Quíbor, proponiendo el diseño de un proyecto enmarcado en el campo biológico y físico.

Desde finales de la década de los años ochenta hasta la actualidad, hemos decidido dedicar nuestra formación física forense a fortalecer los estudios desde una perspectiva biológica y médica, que consideramos pertinente para la reconstrucción de los aspectos físicos, dietarios, patológicos, raciales, dentales, biomecánicos, siempre aunados a los datos históricos y antropológicos, pues hemos comprendido que los datos biológicos coadyuvan sólo en la comprensión de los aspectos físicos sin engranar debidamente en los estudios inter y multidisciplinarios de carácter

histórico necesarios para estos casos.

La necesidad de aclarar la identidad de aquellas osamentas y la de clarificar algunos poderosos mitos como el de la presencia de pigmeos entre los esqueletos de la colección del boulevard, promovieron en nosotros la agudeza del investigador.

A mediados de los noventa decidimos insertar nuestros estudios dentro de un campo novedoso, la arqueobiología, un experimento calculado, donde la visión de conjunto de estas



dos disciplinas (arqueología y antropología biológica), nos ha permitido una visión con la comprensión precisa del desarrollo cultural y su definitiva influencia sobre la biología humana de nuestros ancestros. Prácticas funerarias capaces de establecer modificaciones en la anatomía regular de algunos huesos identificados como tanatopraxia y tanatomorfosis practicada por los antiguos habitantes; la inhumación de cadáveres osamentas dentro de panteones familiares, la posterior exhumación para su cremación parcial, en fin, diversas prácticas funerarias que sólo un análisis de este tipo puede asumir. El laboratorio de antropología físico forense se ocupa de las colecciones óseas, las cuales constan actualmente de alrededor de 1.000 individuos y se han venido incrementando en todos estos años. Con la participación de estudiantes de pregrado de la Escuela de Antropología y la Facultad de Odontología de la Universidad Central de Venezuela se desarrollan diversos trabajos de investigación, entre ellos el estudio dentario con una



visión clínica, biológica e histórica, obteniendo resultados que tipifican la presencia de infecciones cariosas, desgastes del esmalte con exposición de dentina en individuos jóvenes, cuya lectura era el empleo de la dentadura como instrumento de trabajo. Por otra parte, la modificación de piezas dentales como producto de hábitos culturales y estéticos; la presencia de mordidas cruzadas, agénesis del tercer molar, así como la relación maxilo facial y prognatismo, han sido algunos de los tópicos de abordaje de parte de las colecciones óseas provenientes de diversos sitios de la geografía larense.

La presencia de criba en algunas regiones anatómicas de tabla interna como externa de la bóveda craneal, la presencia de deformación tabular oblicua (modificación de la arquitectura de la bóveda craneal por acción cultural), casos de artritis, osteoartrosis y sinostosis a nivel vertebral, son algunas de las patologías de orden biológico y cultural que se evidencian en una de las más importantes colecciones óseas del país.

Estas realidades académicas e investigativas nos llevaron a desarrollar el *Proyecto Antropología Física en el estado Lara* (PAFEL), cuyo propósito es el de caracterizar las osamentas en una colección que permita ser empleada en trabajos de comparación con otras muestras del país e inclusive del extranjero.

Como parte del trabajo que se realiza desde la práctica antroposcópica y antropométrica en los esqueletos craneales y post craneales presentes en la colección ósea del Museo Antropológico de Quíbor, se realiza el inventario completo de cada individuo para determinar el componente óseo que lo representa, desde fragmentos hasta piezas anatómicas completas; posteriormente se procede a la limpieza, restauración, reconstrucción y consolidación de aquellos restos que lo ameriten, para posteriormente pasar a la fase de estudio macro y microscópico.



Es en esta última fase comienza el proceso reconstructivo de la identidad de aquellos individuos que datan de hace al menos 2.000 años. La estimación de la estatura, la data al morir, el sexo, la condición racial, son parte de los estudios forenses aplicados a estos restos, así como la aparición de patologías y accidentes que pudiesen haber ocasionado el deceso del individuo, incluyendo aspectos de la dieta y oficios desempeñados en vida, como parte de la acción biomecánica presente en la arquitectura general de los huesos. Esta es quizás una de las fases más interesantes del proceso reconstructivo, pues allí intervienen otras ciencias del devenir profesional (odontología, neurología, traumatología, biomecánica), a fin de humanizar aquellos restos inertes, es revivir un lejano fragmento de la vida de estos primeros habitantes, reconociendo en sus vestigios y legados parte de lo que somos en nuestro presente.

De esta manera los datos aportados se compilan con los datos históricos, etnohistóricos y etnoarqueológicos logrando, en algunos casos, descubrir verdades por venir en nuestra construcción como sociedad ancestral y como paradigma de la Fortaleza de nuestra Identidad como estado Nación. ■

Antropólogo M.Sc Félix Alberto Gil
 Director de Investigación del Museo Antropológico
 de Quíbor Francisco Tamayo Yépez
 Laboratorio de Antropología Física
 museoantropologicodequibor@yahoo.es